

# La violencia en tiempos de pandemia

---

Liliana Morales <moralesliliana760@gmail.com>

## **Algunos comentarios sobre el artículo “Varones en aislamiento obligatorio: nuevos roles y propuestas para frenar a tiempo la violencia machista”, LATFEM, Periodismo Feminista. 28/03/2020**

La pandemia avanza y despierta desesperación y acción, aun sabiendo que las medidas tomadas no van a eliminar al enemigo invisible -como lo llaman les expertes- y que, hasta ahora, solo se lo contiene con el aislamiento social, la cuarentena.

Sin embargo, como diría mi abuela cuando la llenaban de remedios, lo que hace bien para algo no siempre es lo mejor para otro problema de salud. Y en el caso de la violencia que viven las mujeres por parte de sus parejas está comprobado que la cuarentena no ha hecho más que agravar el problema. Muchos periodistas han escrito sobre este fenómeno, lo que me lleva a repensar algunas cuestiones que me preocupan.

La primera es entender que el aislamiento social para las mujeres que padecen violencia implica acercamiento y convivencia total con un violento. Esas mujeres que permanecen planeando estrategias de resistencia para los momentos de encuentro y/o convivencia con su pareja, hoy se enfrentan con escaso o nulo tiempo para pensar y todo el tiempo están viendo cómo actuar frente a su agresor.

Vivir en tensión permanente, planeando una defensa para sí y para sus niños, desgasta, escinde y cansa. Por otra parte, el encierro obtura toda posibilidad de comentar la situación y/o pedir ayuda. Lo dicho no significa que esté a favor de levantar la cuarentena, no tendría elementos para evaluar semejante medida. Simplemente digo que lo que significa protección para todas, es encierro y extrema vulnerabilidad para las mujeres que se encuentran en situación de violencia. Por eso tenemos que ampliar la mirada, analizar la situación en su total complejidad y repensar estrategias.

Y, en esa línea, me planteo la segunda cuestión, las intervenciones frente a las situaciones de violencia, cuando las mujeres logran vencer todas las barreras que le impone su agresor y pide ayuda, o cuando la emergencia irrumpe en sus vidas. Justamente ahí aparece la vulnerabilidad del sistema de atención de estas situaciones, que no es una novedad y que la pandemia agudiza.

Aún en dispositivos como el descrito por la periodista Florencia Gordillo en el artículo que estamos comentando y en el cual relata el accionar del Centro Integral de Varones en situación de violencia que depende del Polo Integral de la Mujer de Córdoba, donde trabajan desde 2016 para tratar a varones que ejercen o ejercieron violencia en relación al vínculo de pareja, pareciera que todas las acciones terminan en "hablarle al violento", según destaca el artículo en su mantener el contacto.

Pero en ningún lado dice que más hacen con ese varón y esa mujer. Por lo que sabemos no todos los recursos funcionan, y por otro lado el varón ¿adónde va? frente a la exclusión en tiempos de aislamiento y a la mujer ¿qué lugar la recibe y con qué recursos en tiempos de aislamiento?

En síntesis, ante estas dudas, solo podemos leer esta respuesta:

*“Cuando hay situaciones de alerta vamos hacia el hogar. El botón antipánico sigue funcionando. Actuamos igual que sin aislamiento porque estas son situaciones de emergencia. Cargamos la información en conjunto con el Polo y el equipo que trabaja con víctimas de violencia. Así se puede ver con qué varón estamos trabajando nosotros, como a la inversa”, dice el profesional Rivarola, miembro del equipo del Centro.*

La tercera cuestión que me aparece es el peligro de la justificación de la violencia. En el mencionado artículo, aunque el psicólogo Ignacio Rodríguez habla de la sociedad patriarcal en algún momento, lo primero que aparece es una justificación basada en el aislamiento, cuestión que me hace acordar cuando en los '80 los varones se quedaron sin trabajo y algunos autores decían que el "no lugar" en el hogar les despertaba la violencia, a modo de causa-efecto. Al respecto dice:

*“El aislamiento altera la dinámica familiar y doméstica y esto trae conflictividad y tensión. Lo que no es una consecuencia necesaria es que esa conflictividad se resuelva violentamente. Sí podemos prever algunos factores que favorecen las tensiones y la violencia pensándolo desde una sociedad patriarcal. En ese sentido, el aislamiento para el varón implica la pérdida de roles o características históricamente asociadas a la masculinidad. La pérdida de su rol de proveedor, la pérdida de su lugar en el espacio público, y por último la pérdida de la autosuficiencia”*

Lo planteado es cierto, pero considero que tenemos que ser cuidadosos para no confundir un riesgo con un aumento de la vulnerabilidad de las mujeres en situación de violencia (que indudablemente aumenta el riesgo). Esto nos llevaría a pensar que con la terminación de la cuarentena se termina el riesgo. No es un juego de palabras, es complejizar la mirada. Es incorporar una lectura del fenómeno desde una mirada crítica como plantean los feminismos.

Por último, si bien coincido con lo que dice, en este artículo, Luciano Fabbri con respecto a los datos obtenidos a partir del relevamiento de espacios de trabajo sobre masculinidades con varones en Argentina que inició el Instituto Masculinidades y Cambio Social, del cual es integrante: *“Las experiencias están sueltas. No son experiencias de políticas públicas integrales o sistemáticas”,* es imposible una política integral si falta la mirada integral en los profesionales, y me parece que en este caso la postura integral la da el feminismo que no sólo piensa en varones y mujeres sino en un mundo distinto con varones que, como dice Rodríguez en la nota, puedan *“desarmar lo violento como una definición del ser y ubicarlo a nivel del acto. Es decir, si un varón puede dejar de ejercer violencia”,* sino que también que se cuestionen el trabajo de cuidado a partir de la mirada crítica sobre la división sexual del trabajo y no sobre *“una deuda con las mujeres”,* como se menciona en el artículo al hablar del cuidado.

El cuidado forma parte del lugar adjudicado por el patriarcado a las mujeres y es el trabajo desjerarquizado por el capitalismo al punto de considerarlo no trabajo. No es casual que los varones se sientan que no les corresponde, ese sentido de no pertenencia deviene de la división sexual del trabajo del patriarcado, reforzada por el capitalismo que económicamente lo resolvió a través del salario. El trabajo en el mercado es asalariado, el trabajo en el hogar no es ni asalariado ni reconocido. Mientras a los varones se les socializa para que sientan que deben traer el “sustento” para su familia, a las mujeres se nos socializa para que sintamos el “instinto” de cuidar, de maternar. Y esto no se termina con la cuarentena ni con el aislamiento social.

